

ISSN 1851-3719



ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 1 / Número 1 / 2007

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO


UNR
EDITORA
COLECCIÓN
ACADÉMICA
EDITORIAL DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA


UNR
EDITORA
COLECCIÓN
ACADÉMICA

ISSN 1851-3719

ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 1 / Número 1 / 2007

ISSN 1851-3719

ITINERARIOS

ANUARIO DEL CEEMI

Año 1 / Número 1 / 2007

CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA e IDENTIDAD"

Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales

Facultad de Humanidades y Artes

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO

Autoridades
CENTRO DE ESTUDIOS "ESPACIO, MEMORIA E IDENTIDAD"

Coordinación general: Claudia Gotta
Coordinación de Investigación: María Luisa Múgica
Coordinación de Posgrado: Marisa Germain
Coordinación de Extensión: Analía Manavella
Coordinación de Publicaciones: Beatriz Dávilo

ANUARIO DEL CEEMI

Consejo Directivo

Beatriz Dávilo
Marisa Germain
Claudia Gotta
Analía Manavella
María Luisa Múgica

Comité Académico

Antonio Annino (*Universidad de Florencia*)
Dora Barrancos (*Universidad de Buenos Aires*)
Lilia Ana Bertoni (*Universidad de Buenos Aires*)
Manuel Cruz (*Universidad de Barcelona*)
Arturo Fernández (*Universidad Nacional de General San Martín*)
Noemí Goldman (*Universidad de Buenos Aires*)
Hugo Quiroga (*Universidad Nacional de Rosario*)
Juan B. Ritvo (*Universidad Nacional de Rosario*)
Luis Alberto Romero (*Universidad de Buenos Aires*)
Marcela Ternavasio (*Universidad Nacional de Rosario*)
Hugo Vezzetti (*Universidad Nacional de Buenos Aires*)

PRESENTACIÓN

Este anuario es un proyecto largamente anhelado por quienes conformamos el Centro de Estudios 'Espacio, Memoria e Identidad'. La generación de ámbitos de debate plural siempre ha sido el objetivo de este Centro que surgió tímidamente en los bordes de la vida universitaria, y que por lo tanto reconoce el impulso y la imaginación creativa que suelen desarrollarse en los márgenes.

Contra toda pretensión hegemónica, este anuario invita a emprender el camino de la crítica y busca habilitar caminos para el disenso, dos pilares fundamentales sobre los que se sostienen tanto la producción de saberes como la convivencia académica. Recogemos, en síntesis, la propuesta foucaultiana de 'pensar contra sí mismo' y abrimos este espacio para quienes estén dispuestos a someter a discusión los supuestos y los alcances de su propia producción intelectual.

CONSEJO DIRECTIVO

ITINERARIOS

Es la producción del Centro de Estudios "Espacio, Memoria e Identidad" de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario.

Publicación periódica anual. Edición de 300 ejemplares

Riobamba 250 bis - 2000 - Rosario

itinerariosceemi@hotmail.com

ISSN 1851-3719



REUN
RED DE EDITORIALES
DE UNIVERSIDADES
NACIONALES



**EDITORIALES
DE LA A.U.G.M.**
ASOCIACIÓN DE UNIVERSIDADES
GRUPO MONTEVIDEO



IMPRESO EN LA ARGENTINA - PRINTED IN ARGENTINA
UNR EDITORA - EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE ROSARIO
SECRETARÍA DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA

ARTÍCULOS

ENTREVISTA A TULIO HALPERÍN DONGHI¹

Entrevistador: Lic. Alejandro Moreira²

— *En muchas entrevistas has indicado que desde el reinicio de la vida democrática en el año 1984 el campo historiográfico se había ampliado mucho, que era muy diferente a los años sesenta, al mismo tiempo has sugerido de que la calidad no es siempre la mejor. Por otro lado, hay algo que vos has señalado y que ha sido repetido en muchos lados, a saber, que la ausencia de alternativas para nuestro presente no incentiva el debate historiográfico.*

— Bueno, quiere decir que me preguntas por un tema que ya he desarrollado y del que creo que ya dije lo esencial. De todas maneras, lo voy a volver a responder. En primer lugar, ha habido una ampliación numérica enorme, es decir lo que podríamos llamar la profesión de historiador ocupa ahora algunos miles de personas y eso marca una novedad muy importante. Al mismo tiempo esta profesionalización presenta también otro aspecto, impone ciertas pautas, pero ello no significa necesariamente un ascenso muy grande de la calidad de lo que se produce. Eso es cierto, pero por otro lado sería demasiado esperar que en simposios donde se presentan ponencias por centenares, todas las ponencias abran nuevos caminos a la historia. De todas maneras la existencia de un contexto completamente diferente marca la existencia, también, de un cambio positivo.

El otro fenómeno, que se señala muy a menudo, es la desconexión entre una etapa actual que no presenta grandes dilemas desde el punto de vista de las políticas a seguir y una historiogra-

-
1. La entrevista que reproducimos se llevó a cabo en el 24 de septiembre de 2004, un día después de una conferencia titulada "Memorias en conflicto", que el Dr. Halperín Donghi (Universidad de Berkeley, EE.UU.) dictó en la Facultad de Humanidades y Artes, UNR, en el marco de las actividades de cierre de las III Jornadas Nacionales "Espacio, Memoria e Identidad", organizadas por dicha facultad conjuntamente con la de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, también de la UNR.
 2. Licenciado en Historia, docente de las cátedras de Teoría Política, de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, y Teoría Política I y Teoría Política II, de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales.

fía que hasta muy recientemente había encontrado uno de sus elementos dinamizadores en la proyección hacia el pasado de dilemas del presente.

— *En algunas ocasiones vos has indicado que esa proyección era negativa.*

— Eso es a la vez negativo y positivo. Positivo, en cuanto el presente muy legítimamente sugiere las preguntas que se le hacen al pasado. Si uno se pregunta poco por el presente quiere decir que ese estímulo falta. Al mismo tiempo cuando nos volvemos hacia el pasado desde una perspectiva inmersa en el presente, hay zonas enteras del pasado que en cuanto no son relevantes a esos problemas simplemente se ignoran, la visión del pasado se organiza en torno a ciertos núcleos fuertes. Lo que queda afuera no se trata o bien se presenta desde una perspectiva deformada o fuertemente estilizada y eso naturalmente tiene sus riesgos.

— *Hay que decir que algunos momentos de tu conferencia de ayer sugerían que lo que buscabas era precisamente examinar la historia reciente —en particular lo que se llamó la transición democrática— desde los dilemas de nuestro presente³.*

— La Argentina ha vivido desde que llegó la democracia en un ámbito de ciertos consensos que han ido cambiando; cambiando a veces en forma paulatina y casi inadvertida, en otros de una manera abierta. Ahora creo que nos encontramos en una situación nueva, se hace necesario un balance de la etapa democrática que no se ha cerrado de ninguna manera pero que al mismo tiempo, vista desde ahora, se estiliza en la visión de dos fracasos sucesivos. Eso es innegable, hubo un primer fracaso de la experiencia alfonsinista, hubo un segundo fracaso, la experiencia liderada por Menem, y los supuestos que habían sostenido esas experiencias aparecen desde luego más problemáticamente. Por otra parte estas experiencias nacionales se proyectan sobre un panorama mundial en crisis, que se abre a nuevos proble-

mas, es decir nos encontramos con un momento donde sinceramente no se sabe adónde se va... Es cierto que hubo muchos períodos en donde no se sabía adónde se iba, pero en las etapas más recientes se creía en cierto modo saber. Y en la medida en que eso ha desaparecido nos encontramos en una situación que no es la que yo había conocido cuando comencé mi carrera, por ejemplo, en la cual se enfrentaban posiciones fuertes e incompatibles y ello se proyectaba hacia el pasado; pero tampoco es comparable con otra etapas más tardías de mi carrera en la cual paulatinamente surgieron ciertos consensos blandos que eran claramente dominantes. Ahora nos encontramos en una situación en donde no hay consenso, no hay disenso tampoco, porque no se sabe, luego de agotadas esas alternativas, cuál se presenta como válida.

— *En tu conferencia aludías también a la memoria histórica respecto del terror militar como un campo problemático pero al que también los historiadores deben de una buena vez ingresar.*

— Bueno, diría que no estoy seguro que esa memoria sea totalmente histórica; en este caso cuando me refiero al pasado, estoy hablando de un período que para muchos de nosotros nos resulta muy difícil pensar que es pasado. Mi memoria del terror, que por fortuna fue la de un espectador, es la memoria que viví yo, que viene de mi experiencia. Creo que es totalmente diferente de lo que podemos llamar la memoria histórica de la época de Rosas que nadie ha vivido.

— *Bueno, yo entendía que en tu conferencia señalabas que la experiencia del pasado reciente había quedado ocluida y que tu intención era inspeccionar eso...*

— No creo que se pueda hablar de memoria histórica todavía, se trata sólo de un problema de memoria, a secas. Por ejemplo, el recuerdo que tiene Cristina Kirchner de la militancia del setenta es muy distinto del que tiene Patricia Bullrich; y los dos son recuerdos... Ellas no necesitan hacer un esfuerzo de reconstrucción histórica, simplemente dicen 'yo lo he vivido así'.

— *Por esa razón se hace necesario una reconstrucción histórica, que es algo que todavía no se ha hecho.*

3. N del E.: la conferencia de Halperín Donghi a la que hacemos referencia retomaba y ampliaba ciertos temas tratados en "El presente transforma el pasado: el impacto del reciente terror en la imagen de la historia argentina", que fuera publicado en D. Balderston y otros, *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*, Alianza, 1987.

— Lo que yo pretendía era algo menos: sencillamente señalar que todas las memorias son, como tales, legítimas, pero al mismo tiempo no son históricas. En este momento hay una batalla que no es historiográfica sino política para imponer una de esas memorias. En la medida en que a mí me interesa el trabajo histórico no me molesta que se haga eso con el pasado, que es todavía un pasado no histórico, pero sí me molesta cuando eso se proyecta hacia un pasado histórico. Es decir no me molesta que cada uno recuerde sus muertos y no los otros, eso es inevitable, pero me molesta más que nos volvamos al pasado para elegir arbitrariamente quienes son nuestros muertos. En general, cuando ese tipo de posiciones se extienden e invaden el campo propio del historiador se ponen en peligro muchas cosas. Por ejemplo, en este momento hay un esfuerzo que me parece muy prometedor por hacer una reconstrucción social cada vez más rica de lo que fue la sociedad de los sectores rurales en la zona pampeana entre 1780 y 1880. Apenas se empieza a poner signos políticos a los distintos actores se vuelve a una actitud muy riesgosa que en buena medida invalida lo que se ha hecho, y asegura que de predominar esos gestos no se seguirá por ese camino que me parece auspicioso.

— *¿Qué trabajos historiográficos te han parecido relevantes, desde 1984 hasta ahora?*

— Bueno, ha habido campos que se han expandido, los trabajos de Hilda Sabato son muy influyentes. En el caso de *La política en las calles* la relación con el presente político es decisiva, y al mismo tiempo tienen una eficacia independiente de su inspiración política. Podríamos decir que hoy esa inspiración política está muerta para todos y creo que también para la misma Hilda Sabato, pero al mismo tiempo lo que ha quedado de eso es una reconstrucción mucho más precisa de una cierta etapa de la historia de las prácticas políticas y sociales. Eso muestra que, como hay una cierta lógica de la reconstrucción histórica, es posible leer lo que nos dio Hilda en conjunción con lo que nos dio Pilar González Bernaldo, que tiene una inspiración distinta, mucho menos política. De tal modo, el cuadro que se construye de la vida política en Buenos Aires desde 1810 hasta 1880 es un cuadro que tiene cierta continuidad a pesar de que la inspiración que sostiene esos trabajos varía a lo largo del camino. Por otro lado tenemos otros cam-

pos en los que el influjo del presente no tiene que ver con la política actual sino con el cambio del marco institucional que señalábamos. Lo que tenemos ahora es la expansión de una actitud profesional frente al trabajo histórico que existe ahora como tal, más allá de los centros tradicionales. Es decir: historia de ese tipo se hacía en Buenos Aires, Rosario, Córdoba y Tucumán pero ahora se hace en centros más numerosos y con gente más preparada. Eso hace también que lo que sería la historia política argentina es cada vez más argentina, es decir, una historia que estudia tanto fenómenos porteños, o santafesinos, pero también reconstruyendo la política argentina tanto en la etapa del país dividido como en las etapas del país del proceso de unificación, abarcando todo el panorama geográfico.

— *¿Podrías señalar algunos trabajos de ese tipo?*

— Bueno por ejemplo, el trabajo de Beatriz Bragoni, *Los hijos de la revolución*, sobre Mendoza, y el trabajo de Ariel de la Fuente, sobre *Hijos del Facundo*, que son totalmente distintos en inspiración pero enriquecen la variedad de la temática. Antes éstos eran temas de historia provincial, ahora son temas que hay que proyectarlos en un escenario distinto. Dejando de lado estas obras, creo que yendo a los tomos de esos períodos de la historia argentina que publica Sudamericana, lo que se observa es la ampliación enorme del escenario. La debilidad de esa reconstrucción es que todavía falta el nexo, es decir, es una muy curiosa historia argentina en el que uno jamás se enterará cuál fue la sucesión de presidentes.

— *Actualmente, a excepción de una historia económica de Cortes Conde no han aparecido trabajos de relieve que abarquen el largo plazo.*

— Bueno, por ejemplo, si uno observa todo lo que se llama estudios rurales, existe un cierto esfuerzo por ubicar distintos estudios en un proceso largo, pero no hay trabajos globales. Por otra parte, cuando se empieza a hablar así, me recuerdo cuando se hablaba de una etapa de reunión de materiales y de una etapa de síntesis. Creo que no es necesario que eso ocurra, pero es cierto que ha habido una etapa de ampliación enorme de personal y de temáticas pero quedan todavía por hacer otras cosas. Volvemos aquí a la falta de inspiración desde el presente que hace que de alguna

manera para algunos la historia sea como dice un historiador de Oxford: 'one thing after the other', una maldita cosa y después la siguiente. De alguna manera, cuando se produce ese enriquecimiento de información se da eso: los nexos son tentativos, problemáticos y muchas veces no los hay...

— *Subyace de todas maneras una opinión optimista de tu parte, como que ese nexo se logrará.*

— No lo sé, por otra parte los nexos demasiados rígidos terminan creando climas asfixiantes.

— *Con respecto a otro artículo tuyo que originalmente fue una conferencia en la Facultad de Humanidades y Artes de Rosario, "La historia social en la encrucijada". Al terminar ese artículo vos citás a "Fin-de-siecle Viena" de Carl Schorske y también a G. Duby, y decís que después de todo no estaría mal volver hacia atrás, hacia los viejos temas de historia social, y que para estudiar una sociedad hay que comenzar por su base material.*

— Sí, creo que en parte me lo digo a mí mismo. Debo decir que yo me aparté de ese trabajo antes de que se pusiera de moda pasarse de eso, es decir de buscar las bases materiales, y lo hice por una razón práctica: para la Argentina del siglo XIX hay que tener acceso a los archivos y yo, en Estados Unidos, perdí esa posibilidad. Las fuentes privilegiadas fueron entonces las bibliotecas lo que me obligaba a trabajar de segunda mano. Por otra parte, peligrosamente descubrí que eso me resultaba cada vez más fácil. La última tentativa que hice de un trabajo sobre fuentes materiales fue lo que después resultó el libro sobre Guerra y Finanzas. Lo elegí a propósito porque podía trabajarse sobre fuentes bien acotadas. En cambio, para hacer historia social de la campaña, eso no se puede, no hay fuentes acotadas, uno tiene que buscar y fracasar y volver a buscar, eso no se puede hacer de lejos.

— *De todas maneras, lo que yo leía en esas conclusiones es que vos advertías que no habría que dejarse llevar tanto por las modas, incluso en ese mismo artículo hay muchos pasajes que se adecuan bien con el horizonte de la historia social, en su sentido más clásico.*

— Creo que lo que estamos viviendo ahora en nuestro mundo muestra la enorme importancia de las bases materiales, eso no

quiere decir que esas bases sean determinantes en primera o en última instancia, quiere sencillamente decir que es algo muy importante, que no puede obviarse. Y que intentar ver ese proceso a partir de la mediación y el filtro que producen estudios como, por ejemplo, los de la constitución de identidades, etc., es un poco como volver a las ideas platónicas. Eso es lo que creo, lamentablemente.

— *¿Qué crees?*

— Que se ha descuidado todo el tema de las bases materiales. Todos esos aspectos de la historiografía estaban íntimamente vinculados con el marxismo, y en la medida en que resulta difícil creer que la interpretación marxista ofrezca una clave segura, es obvio que eso se haya derrumbado.

— *En un artículo que publicó Estudios Sociales, Fernando Devoto recuerda que Braudel dijo una vez, en relación a su libro El mediterráneo, que pocas personas lo habían entendido y entre ellas estabas vos, creo que refería a un artículo que apareció en La Nación en 1952.*

— No decía yo gran cosa, lo que ocurre es que en aquel tiempo Braudel era bastante marginal y entonces recibió mi artículo como una confirmación impresionante que llegaba de lejos y todo eso...

— *¿Y como leyó Braudel un artículo de La Nación?*

— Se lo mandé yo.

— *¿Vos lo conocías?*

— No, entonces quien lo conocía era José Luis (Romero), de hecho yo leí *El mediterráneo* porque me lo dio él.

— *En un plano más general, ¿de qué modo influyó la escuela de Annales en ustedes, en aquella época?*

— Bueno, alguna vez escribí que el paradigma de Annales influyó poco en la historiografía latinoamericana; en el fondo, lo de los tres tiempos de Braudel era un recurso pedagógico y nada más. En mi caso, diría que influyó en algo que yo ya tenía: de alguna manera cada vez que trataba de entender algo miraba el mapa.

— Sin embargo, en tu primer libro, *Un conflicto nacional: moriscos y cristianos viejos en Valencia* —hay un viejo ejemplar todavía en la biblioteca de la Facultad de Humanidades y Artes—, sí hay una influencia decisiva de *Annales*.

— Sí, ese libro es casi una parodia del modelo de *Annales*, lo hice cuando ya trabajaba con Braudel. Braudel era un tipo muy innovador por un lado, pero no siempre. Me dijo una cosa absurda: toda tesis tiene que tener tres partes..., y así hice el libro.

— Fue Braudel entonces quien te indicó también el tema...

— Sí, fue un tema que se me ocurrió leyendo *El mediterráneo*, y creo que tuve bastante suerte porque era otra época, no sólo no tuve que aprender árabe sino que nunca se me ocurrió que hubiera debido hacerlo.

— Bueno, muchos trabajos fueron hechos por historiadores que no conocían el idioma de sus personajes.

— Sí, debo decir que luego me encontré con un cura que había escrito sobre Valencia antes de la conquista y empecé a disculparme por mi desconocimiento del árabe, y percibí que se ponía cada vez más nervioso y me di cuenta que él tampoco sabía. Bueno, Don Claudio Sánchez Albornoz no sabía árabe, y Francisco Ayala se lo recordó en una polémica que tuvieron. Sánchez Albornoz le dijo que alguien que no sabía historia no tenía derecho a opinar sobre la Segunda República española, sobre lo que, entre otras cosas, había escrito el mismo Ayala. Y entonces Ayala le retrucó: 'si yo hubiera escrito un libro sobre las fuentes árabes para el estudio del feudalismo español sin saber árabe...'. Don Claudio tenía un traductor que lo pagaba la Universidad, un personaje muy curioso. Se llamaba Machado y gracias a sus conocimientos del árabe entró en la diplomacia, y como primera medida lo hicieron embajador en Irán sin saber que en Irán no se habla árabe.

— Volviendo a las ausencias de alternativas historiográficas y políticas, en una entrevista que publicó *La Nación* en el año 2002, decías algo así como que a vos no te molestaba la vocación hegemónica del presidente Néstor Kirchner. ¿Subyace también ahí la idea de que no hay otras alternativas?

— Bueno, es decir, no es que me parezca bien toda vocación hegemónica, eso puede llevarnos demasiado lejos como todos sabemos. Pero, dejando de lado el caso de Kirchner, la idea de que un presidente no necesita tener vocación hegemónica es una idea absurda: o tiene vocación hegemónica o le van a caminar encima. Es algo tan sencillo como eso...

— Insisto en que esa idea parece tributaria de la evidencia de que no existen alternativas, como si dijeras a los lectores del diario: esto es lo que hay y más vale que a Kirchner le vaya bien.

— Espero que a Kirchner le vaya bien, no por su proyecto porque en verdad no conozco su proyecto, sino porque me parece muy peligroso que este país se cansé de un presidente después de un tiempo y decida que cada presidente deba durar un año; digamos: tormentas como la que tuvimos no sé cuántas más podremos aguantar. Eso es todo lo que quería decir. Es cierto que si el presidente fuera C. Ruckauf quizás no diría lo mismo. Creo que el problema no es que no haya alternativas a ese nivel de la política sino que tampoco las hay a niveles muchos más abstractos. Y eso se advierte precisamente con el presidente: Kirchner usa con frecuencia el recuerdo de lo que él llama la "juventud idealista", pero lo que propone no tiene nada que ver con aquella juventud.

— Kirchner vuelve a ese pasado, a diferencia de los otros presidentes constitucionales, y en buena medida forja un pasado estilizado que tiene mucho que ver con la construcción de su propia figura.

— Desde luego, creo que el pasado del que habla Kirchner es totalmente mítico. Menem quería borrar el pasado. La imagen de Alfonsín era mítica pero era una imagen que era más capaz de encontrar consensos, en el sentido de que el tema de la inocencia de las víctimas era una manera de presentar la inocencia de un 'nosotros', es decir de la sociedad. Y en vista de que la inmensa mayoría de la gente quería olvidar que había tenido una actitud ambigua frente al Proceso militar, que en sectores muy grandes fue una actitud de aceptación y en sectores minoritarios de algo más que aceptación, la perspectiva de Alfonsín tuvo en su momento una eficacia muy grande.

— Podría decirse que todo proyecto político necesita anclarse en

una imagen del pasado que necesariamente está demasiado cerca del mito.

— Como decía Renan: para que un país tenga un pasado común tiene que recordar ciertas cosas y olvidar otras, el problema es cuántos quieren recordar y cuántos olvidar. Mientras Kirchner quiera hacer un museo del terror en la ESMA tendrá el país detrás apoyándolo; mientras quiera presentar como héroes a una serie de personas que muchos no recuerdan como héroes le resultará mucho más difícil.

— Lo cierto es que muchos se empeñaron en olvidar aquel pasado, incluso un sector grande de quienes fueron protagonistas, es el caso de buena parte de los intelectuales argentinos.

— Bueno, es normal que quienes sufrieron cosas horribles quieran olvidar. Lo que me parece importante en este caso es que a escala social existe una inmensa masa intermedia que había sido cómplice y víctima a la vez, y eso hace tan difícil la reconstrucción del pasado.

ENTREVISTA A MANUEL CRUZ¹

Entrevistadora: Psic. Marisa Germain²

— *¿Cómo caracterizaría los cambios que han venido ocurriendo en la Filosofía en el fin del milenio?*

— Yo creo que los cambios que se han producido en el panorama de la filosofía reciente tienen que ver, manifiestamente, con las dos cosas: por un lado tienen que ver con la propia problemática historiográfica interna y, por el otro, con determinados estímulos de lo que solemos llamar *el mundo exterior*, estímulos que fuerzan a pensar determinados asuntos. Por lo demás, si sólo dijera esto, cualquiera podría pensar que no estamos ante una situación nueva, que ocurre ahora lo mismo de siempre. Pero hay algún matiz. A mi entender, lo que he llamado el elemento inmanente y el elemento externo no tienen el mismo peso. Tengo la sensación de que por diversas razones —relacionadas con transformaciones estructurales, con el lugar que ocupa la filosofía y el pensamiento en nuestra sociedad, etc.— los estímulos externos, los elementos que desde fuera presionan para pensar en una dirección u otra, son cada vez más importantes, cada vez más relevantes.

O se puede formular esto mismo a la inversa. Diciendo que el elemento más que autónomo, casi autista que en algún momento pudo tener la tradición historiográfica es cada vez menos relevante. Insisto en la existencia de un cúmulo de razones, razones que tienen que ver con las transformaciones de las instituciones, en especial de las instituciones universitarias, con el modo en que en nuestra sociedad el filósofo da a conocer sus reflexiones (a este respecto las transformaciones en los canales de comunicación afec-

-
1. Manuel Cruz es Doctor en Filosofía y catedrático de la Universidad de Barcelona. Entre sus obras, se cuentan *Hacerse cargo*, *Narratividad: la nueva síntesis*, *Filosofía de la Historia*, *A quién le pertenece lo ocurrido*, *Tiempo de subjetividad* (comp.). Entrevista realizada en el marco de las **III Jornadas Nacionales "Espacio, Memoria e Identidad"**, 22-24 de septiembre de 2004. Organizadas por la Facultad de Humanidades y Artes y la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, de la Universidad Nacional de Rosario.
 2. Profesora de la cátedra de **Estructura psicológica social del sujeto I**, de la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario.

ÍNDICE

Presentación 7

Artículos

Entrevista a Tulio Halperín Donghi 9
Entrevistador: Alejandro Moreira

Entrevista a Manuel Cruz 19
Entrevistadora: Marisa Germain

El 'efecto-Foucault' en la historiografía brasileña 37
Margareth Rago - Traducción: María Luisa Múgica

Apuntes sobre el presente:

Sobre los historiadores, la política y la universidad 57
Susana Belmartino

Dossier: Religión y Política (siglos XVII-XIX)

Presentación

El distrito londinense de la Calle Coleman y el mundo
atlántico del republicanismo radical, 1624-1661 69
John Donoghue - Traducción: Beatriz Dávila

El arte de hablar por el pecho: adivinación, ventrilocuismo y
esclavitud entre mujeres africanas en Nueva España durante
el siglo XVII 125
Javier Villa-Flores

Desobediencias legales y legalidades insurgentes. Discusiones en
torno a las atribuciones de los poderes civiles y eclesiásticos en el
Río de la Plata, 1810-1817 155
Ignacio Martínez

El púlpito anticlerical. Ilustración, deísmo y blasfemia en el teatro
político postrevolucionario (1814-1824) 183
Roberto Di Stefano

ITINERARIOS
ANUARIO DEL CEEMI

Diseño Gráfico Integral

UNR EDITORA

Editorial de la Universidad Nacional de Rosario
Urquiza 2050 - S2000AOB - Rosario - Santa Fe
República Argentina
Edición de 300 ejemplares
Setiembre 2007